

PALABRAS DEL ILMO. SR. D. PEDRO RODRÍGUEZ, DECANO DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

Muchas gracias a Mons. Léonard por la profunda disertación que nos acaba de ofrecer, llena de riqueza filosófica y teológica. Es una invitación al diálogo interdisciplinar Filosofía-Teología, que es una de las tareas más fecundas —e imprescindibles en el ámbito de la fe y de la cultura— que tenemos por delante en la vida universitaria. Es imposible, en efecto, que un filósofo creyente y un teólogo que lo sea de verdad, no se encuentren implicados en una misma tarea. Una tarea que es, en última instancia, la de reconocer a ese Dios que es Padre, que nos ha enviado a ese Hijo, al que, como tal, podemos reconocer y amar no por nuestra investigación, no por nuestra Filosofía ni por nuestra Teología, sino por la acción del Espíritu que Él mismo nos envía de parte del Padre. Una tarea que, en efecto, de una manera o de otra es doxológica, de agradecida alabanza al Dador de todo bien. Muchas gracias, querido Mons. Léonard, y me gustaría —nos gustaría, creo que puedo decir— que no fuera la última vez que nos enseña desde esta cátedra.

Debo pronunciar ya la palabra oficial, lacónica, de clausura del Simposio. Pero antes, y ya que el Prof. Morales ha agradecido a todos —al Claustro de la Facultad, a los ponentes, a los participantes, al personal de Secretaría—, el excelente y sacrificado servicio que han prestado en estas jornadas, querría yo, como Decano de la Facultad, agradecer al propio Prof. Morales, y con él a todo el Comité organizador del Simposio, el espléndido evento universitario y científico que nos han ofrecido. Yo personalmente he gozado muchísimo en estas jornadas, he aprendido otro tanto y me alegro al comprobar que estos Simposios de la Facultad han alcanzado una madurez y una fecundidad respetables.

Se concluye, pues, el XVIII Simposio y nos disponemos a enfrentarnos con el siguiente. En la sesión de diálogo de esta tarde comprobábamos, al terminar la discusión, que se abría un tema que venía pedido por la dinámica misma del Simposio: una atención más

temática y detenida a la persona del Espíritu Santo para poder entender Cristología, Antropología y Escatología. Puedo ya decirles que el tema del Simposio próximo —en consonancia con el ritmo de reflexión que propone la Exhortación Apostólica *Tertio millennio adveniente*— es precisamente la Teología y economía del Espíritu Santo en su relación con la Iglesia. Mi Departamento tiene el honor y la carga de preparar este nuevo encuentro científico. Si Dios nos ayuda, aquí estaremos. Todos Vds. están invitados. Y ahora sí que, con toda simplicidad, debo decir, en nombre del Rector Magnífico de la Universidad: Queda clausurado el XVIII Simposio Internacional de Teología. Muchas gracias a todos.